

***“Otis”... muchas preguntas, mucha incapacidad***  
**Editorial CCM**

El devastador huracán “**Otis**” ha dejado una estela de destrucción y muerte, minimizada por el gobierno de México en los momentos más críticos de la tragedia. Para el presidente de México, los 40 muertos, al menos hasta donde se conoce, fueron una consecuencia mínima que deja a López Obrador “satisfecho” por el paso del huracán.

Lo anterior no es menor. En cuanto a prevención de desastres y construcción de resiliencia, el gobierno de México ha tenido una parálisis que ha desmantelado la coordinación en la prevención y protección de desastres. **Desde 1985, construir el Sistema Nacional de Coordinación de Protección Civil tuvo notables aciertos para una respuesta inmediata que se daba desde los municipios**, es decir, las formas de gobierno más cercanas y con capacidad de reacción inmediata para atender a la población afectada por cualquier fenómeno natural o actividad humana peligrosa que ponga en riesgo la vida de las personas.

**En 2021, tras la desaparición de los fideicomisos, entre ellos el del Fondo Nacional de Protección de Desastres**, se dejó a la buena suerte lo que podía pasar cuando un desastre impactara a comunidades vulnerables. Hoy, la costa de Guerrero, no sólo Acapulco, es la muestra de la destrucción y ruina total del sistema de coordinación de protección civil, el limitadísimo presupuesto, la insistencia de dejar fuera la participación de la sociedad organizada y de imponer, a través de los captores de votos, esas hordas electoreras bautizadas como “**servidores de la nación**”, y de cómo la **protección civil ha desaparecido para dar paso al mando militar que satisface los caprichos de un gobierno que ha consumido sus recursos en obras inútiles**.

De acuerdo con datos del Instituto Mexicano para la Competitividad -IMCO- “la gestión de riesgos y la protección civil tiene implicaciones directas para las personas y para la competitividad de un país, una ciudad o un municipio, pues construye los cimientos para territorios más seguros, sostenibles y resilientes”, según ese mismo Instituto, el actual gobierno de la falsa *transformación*, el “desmantelamiento y degradación se muestra en el Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024, que, a diferencia de los últimos tres planes nacionales, no contempla estrategias ni acciones para la gestión de riesgos ni la protección civil”.

**México estuvo alguna vez a la vanguardia en protección civil. Con sus debidos acentos, muchas cosas podían ser corregidas y ser perfeccionadas. Lo de “Otis” parece imperdonable.** Sobre todo, porque el paso del huracán, con todas sus previsiones, pudo tener desenlaces que sólo deberían lamentarse en lo económico, pero con la capacidad reactiva para ir en ayuda de las comunidades a través de la liberación de recursos que facilitaban una rápida recuperación de las actividades económicas. Sin embargo, al momento del cierre de esta opinión, ni la ineficiente e incapaz Guardia Nacional ni las

fuerzas armadas o policías tenían el poder suficiente para mantener el orden y evitar la rapiña en **Acapulco, fruto de la descomposición social debido a la ausencia del Estado eficaz.**

Así las cosas, el paso de “*Otis*” sólo da razón de lo que los especialistas señalan. Como en la pandemia, donde quizá nunca sabremos cómo fue gestionada la emergencia y la cifra real de fallecidos, este desastre expone la involución de México y la corrupción en la administración de sus presupuestos. **Efectivamente, son muchas preguntas que revelan la excesiva incapacidad de un gobierno que ha decidido ponernos en riesgo... para regresarnos hasta antes de 1985.**